

BOSQUEJOS PARA PREDICADORES

TOMO

5

DEDICO ESTE LIBRO

Al *Teen Challenge de Puerto Rico*, mi pesebre espiritual, donde en el año 1970 conocí al divino Carpintero de Galilea, Jesús de Nazaret.

Al director de Bayamón, el *Rev. Pedro Félix Díaz Agosto*, cuya humildad ministerial le ha levantado alto en el servicio cristiano.

Al director de Aguadilla, el *Rev. Raúl Serrano*, ministro esforzado que sobre la plataforma del servicio ayuda a los necesitados.

Y a todos los *graduados* de ambos centros.

BOSQUEJOS PARA PREDICADORES

TOMO

5



editorial clie

REV. KITTIM SILVA B.A., M.P.S.

EDITORIAL CLIE

C/ Ferrocarril, 8

08232 VILADECAVALLS (Barcelona) ESPAÑA

E-mail: libros@clie.es

Internet: [http:// www.clie.es](http://www.clie.es)

BOSQUEJOS PARA PREDICADORES - Vol. V

©1993 por el autor: Kittim Silva

ISBN: 978-84-7645-689-7

Printed in USA

Clasifíquese:

0357 HOMILÉTICA:

Bosquejos-Colecciones

CTC: 01-04-0357-05

Referencia: 22.37.33

CONTENIDO

Prólogo	11
De predicador a predicador	15

1

BOSQUEJOS SOBRE ACCIÓN DE GRACIAS

«Gracias te doy»	21
Los beneficios de Dios	25

2

BOSQUEJOS SOBRE CRECIMIENTO ESPIRITUAL

Cuando Cristo llega tarde	31
Educándonos en la Palabra para enseñar a otros	34
El gigante Isbi-benob	39
Escudos de bronce	42
Levanta tu altar con piedras	44
«No más»	49
No seamos niños	51
Sacrificando a nuestro Isaac	53
Veneno en la olla	56

3

BOSQUEJOS SOBRE DOCTRINAS

El verdadero Pentecostés	61
La verdadera Iglesia	66

La verdadera oración	69
La verdadera santidad	71

4

BOSQUEJOS SOBRE FORMACIÓN MINISTERIAL

1. Tu llamado	77
2. Tu aprobación	80
3. Tu ministerio	83
4. Tu mensaje	86
5. Tu perfección	90
6. Tu sumisión	94
7. Tu unción	98
8. Tu vocación	101

5

BOSQUEJOS SOBRE EL HIJO PRÓDIGO

1. La herencia del pródigo	107
2. El reclamo del pródigo	110
3. El alejamiento del pródigo	112
4. El desenfreno del pródigo	115
5. Los amigos del pródigo	117
6. La necesidad del pródigo	119
7. El descenso del pródigo	121
8. La demencia del pródigo	123
9. El levantamiento del pródigo	126
10. La humillación del pródigo	128
11. La restauración del pródigo	130
12. La transformación del pródigo	133
13. La celebración del pródigo	135
14. La prueba del pródigo	138
15. La defensa del pródigo	141

6

BOSQUEJOS SOBRE EL MINISTERIO

Dame tus hombros	147
El ministerio de la silla	151
Joab, un líder engreído	153
La misión del mensajero	158
La música en el evangelismo	161
La predicación bíblica	164
Los hábiles artesanos de Dios	166
No negocies tu ojo derecho	168
Orgullo de humildad y extremismo	173
Perdiendo con Dios se gana	176
Un cuerpo de obreros	180
Un cementerio de huesos secos	184
Un dragón de siete cabezas	186
Una mala construcción	192
Utensilios para honra	195

7

BOSQUEJOS SOBRE EL PASTORADO

El pastor bromista	199
El pastor inepto	201
Los dos cayados	203
Pastores que cansan a Dios	205

8

BOSQUEJOS SOBRE HOMBRES DE FE

Abraham, el amigo de Dios	209
Aod, el zurdo	212
Caleb, el enérgico	215
Eliseo, el arador	218
Isaac, el excavador de pozos	221

Jabes, el ilustre... ..	226
-------------------------	-----

9

BOSQUEJOS SOBRE LA ARMADURA DEL CREYENTE

1. El cinto de «la verdad»	233
2. La coraza «de justicia»	235
3. Las sandalias «del evangelio»	237
4. El escudo «de la fe»	239
5. El yelmo «de la salvación»... ..	241
6. La espada «del Espíritu»	243

10

BOSQUEJOS SOBRE CALIFICACIONES DEL CREYENTE

Las «A» de Dios	247
Las «B» de Dios	250
Las «C» de Dios	253
Las «D» del diablo	255
Las «F» del diablo	257

11

BOSQUEJOS SOBRE LA FAMILIA

Cambios dramáticos en la familia	263
¿Cómo tener familias estables?	267
Ni uña ni pezuña	270
Priscila y Aquila	273

12

BOSQUEJOS SOBRE LA MUERTE

El camino de un hombre de Dios	279
«Han perecido las armas de guerra»	282
La flecha de la muerte	287

La muerte de los santos	291
Lo que es y lo que no es la muerte	294
Pensando a la hora de la muerte... ..	297

13

BOSQUEJOS SOBRE LA PASIÓN

Getsemaní: la prensa de la agonía	303
Instrumentos que hablan del suplicio de Jesús	308
La última tentación de Cristo	314
Las siete palabras	317

14

BOSQUEJOS SOBRE MUJERES DE FE

El banquete de Ester	323
Fauna femenina en la Biblia	327
«No me llaméis Noemí»	331
Una joven sirvienta	334

15

BOSQUEJOS SOBRE LA SALVACIÓN

Cuatro clases de pecadores	339
Buscando un buen amigo... ..	342

16

BOSQUEJOS SOBRE TEMAS ALEGÓRICOS

Árboles bíblicos	349
Cartas de Dios	353
«Cinco piedras lisas del arroyo»	355
El sello	359
Los amigos del paralítico	361
Un cambio de doctor	365

PRÓLOGO

La serie *Bosquejos para predicadores* ha demostrado ser una *herramienta homilética* para muchos predicadores latinoamericanos. En las diferentes repúblicas de Latinoamérica donde me ha tocado ministrar, siempre me he encontrado con uno que otro predicador que me ha testificado de cómo los volúmenes de esta serie le han ayudado en su tarea de proclamar el evangelio de Jesucristo.

El presente libro viene a completar la serie con el volumen V. Al igual que los que le han antecedido, su presentación es temática, es decir, que los bosquejos los he agrupado de tal manera que les sea fácil a los predicadores localizar un bosquejo apropiado para las diferentes ocasiones.

La homilética es algo que me fascina. La elaboración de un bosquejo intriga, reta y divierte. Esas horas, y a veces días, que invierto en la conquista homilética de un pasaje bíblico son de las mejores de mi vida.

Este volumen V está compuesto de *cien* (100) bosquejos. De cada uno de ellos me he valido para predicar y dictar conferencias. No preparo bosquejos para publicar, los preparo para ministrar ante audiencias físicas y radiales; luego los clasifico...; el resultado final es que llegan a usted publicados. Ése es el secreto del éxito que han tenido mis libros de bosquejos. Son mis notas homiléticas que han pasado por la prueba del púlpito y de la audiencia.

Deseo compartir con usted algunos consejos de cómo sacar el mejor provecho de este libro de bosquejos:

Primero, al emplear en su predicación alguno de estos

bosquejos, usted debe sentirse libre para añadirle o quitarle. No se adapte usted al bosquejo, sino adapte el bosquejo a usted. Ambos, usted y el bosquejo, deben llegar a compenetrarse en la tarea de la predicación.

Use del bosquejo lo que le interese, elimine lo que crea innecesario. Palabras que no comprenda o no domine su uso, sustitúyalas por las suyas propias.

Segundo, ore a Dios para que le confirme si el bosquejo escogido le podrá ayudar a suplir alguna necesidad de su audiencia. Si Él se lo confirma, entonces saturese del contenido bíblico y del contenido homilético, y ore hasta sentir la seguridad de que Dios lo respaldará y lo usará con el poder y la unción del Espíritu Santo.

Tercero, le recomiendo que practique en privado la predicación, antes de que la haga pública. Eso le permitirá fijar mejor en su mente las reflexiones y le ayudará a tener un mejor dominio del bosquejo.

Cuarto, predique enérgicamente. Esa media hora de predicación demanda que usted lo dé *todo*. La audiencia debe percibir que usted es el más interesado en la predicación. No predique por predicar; predique porque siente que es la voluntad de Dios para su vida; predique con entusiasmo que contagie a la audiencia.

Quinto, haga uso de ilustraciones personales. A las audiencias les fascinan las experiencias personales del predicador. Pero *no exagere*. A Dios no se le puede ayudar con testimonios exagerados. Sus experiencias deben levantar al Señor Jesucristo y no a usted.

Sexto, modifique las introducciones y las conclusiones de los bosquejos. Hay ocasiones que las podemos emplear tal y como están escritas, pero en otras ocasiones las tenemos que cambiar. Éstas son las llaves de entrada y salida que tiene un predicador ante la puerta de atención de una audiencia.

Séptimo, sea práctico y sensitivo a las necesidades de la audiencia. Manténgase en contacto emocional con ellos. Muchos predicadores predicán exilados de las realidades de sus

oyentes. No sacrifique las necesidades de una congregación por querer completar un bosquejo; sacrifique un bosquejo por suplir las necesidades de una congregación.

Octavo, haga un llamado al altar. En el mismo insista, apele y suplique. Espere resultados en el llamamiento. Buenos sermones se han echado a perder porque el predicador no ha sabido hacer un llamamiento.

Recuerdo a un inconverso que interrumpiendo al predicador le dijo: «Pare ya de hablar tanto, e invíteme a pasar al altar. Yo quiero ya ser salvo.»

Ese momento de invitación es tan importante como la predicación misma. Sea positivo y afirmativo. Ejerza la fe y verá ese llamamiento recompensado.

Muchos predicadores pierden tantas energías durante la predicación que, cuando llega el momento del llamamiento, están tan cansados que le dan poca atención. La batalla espiritual por la salvación de las almas se pelea en esos minutos de llamamiento. Ore a Dios para que al momento del llamado tenga una unción especial para pescar las almas.

Espero que este libro le sea de gran bendición y provecho en su ministerio como predicador.

KITTIM SILVA

NOVIEMBRE, 1992
BROOKLYN, NUEVA YORK

DE PREDICADOR A PREDICADOR

Apolos fue un predicador muy popular en Éfeso (Hechos 18:24) y en Corinto (1 Corintios 1:12). Al escribir a esta última comunidad cristiana Pablo dijo: «Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo.»

Pablo era el teólogo, el predicador innovador, carente quizá de oratoria, pero profundo en la Palabra. *Pedro* era el legalista, el tradicionalista, uno que predicaba de primera experiencia. *Apolos* era el orador, el «pico de oro», el de estilo singular, pero pulido, el José A. Caraballo de sus días. La oratoria de Apolos le ganó la popularidad y un partido en la comunidad de fe en Corinto.

En Hechos 18:24-28 se nos presenta a éste famoso y elocuente predicador alejandrino, llamado Apolos, quien había llegado hasta Éfeso. Allí fue instruido por Priscila y Aquila, quienes «le expusieron más exactamente el camino de Dios» (18:26). Varias reflexiones se pueden formular de este renombrado predicador conocido como Apolos y aplicarlas a los predicadores.

Primero, Apolos fue «*un varón elocuente*» (gr. *ànèr lógiòs*). Los predicadores deben tener el don de comunicar la Palabra. El mensaje divino que es desenterrado de la Palabra es un tesoro que se debe transportar cuidadosamente y con elegancia.

La elocuencia en la predicación viene con experiencia y disciplina. Por eso todo predicador se esforzará en su arreglo homilético y en la entrega del mensaje, para transmitir un mensaje claro, organizado y con *puntería espiritual*.

Esa elocuencia debe estar arropada con la sábana de la unción del Espíritu Santo. Sin la unción la predicación será vacía, fría y carente de poder.

Segundo, Apolos fue «poderoso en las Escrituras» (gr. *dunatòs on èn taís graphaís*). En 2 Timoteo 2:15 leemos: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.»

Esa expresión, «que usa bien» (gr. *òrthotomoûnta*), implica *el uso correcto*. Según Francisco Lacueva: «que corta rectamente, es decir, traza bien, sin desvíos, la palabra de Dios» (Nuevo Testamento Interlineal: Griego-Español. Editorial CLIE, pág. 838).

La *Palabra* se tiene que interpretar, presentar y aplicar *correctamente*. No se puede jugar con ella. No se puede abusar de ella. La *Palabra* exige lectura y estudio sistemático.

Para muchos predicadores perezosos, que salen a trabajar sin sus herramientas homiléticas, la *Palabra* empleada a manera de recital, se ha convertido en un salvavidas o un salvoconducto sermonario. Los predicadores *vagos* en las Escrituras, que toman livianamente el encargo sagrado de la predicación, a los cinco minutos de comenzar ya son detectados por el radar espiritual de una congregación que ama la *Palabra* predicada, y que está acostumbrada a comer *pan fresco*.

El cañón de los predicadores es la predicación diligente. Las bolas de ese cañón son las Escrituras. La *Palabra* tiene *poder*. Cuando la iglesia está necesitada de poder es porque se necesitan predicadores *poderosos en las Escrituras*.

Tercero, Apolos fue «instruido en el camino del Señor» (gr. *outos en katecheménos tèn ódòn toû Kuríou*). Para predicar a Jesucristo lo tenemos que conocer bien. Antes de enseñar tenemos que ser instruidos.

Aquellos que proclaman el evangelio para que las almas conozcan «el camino del Señor» deben antes estar andando seguros por ese camino. No podemos predicar salvación si no estamos seguros de nuestra salvación.

Tenemos que ser «instruidos». El problema mayúsculo de muchos predicadores es que son apáticos al estudio bíblico. No les gusta leer ni la Biblia ni nada. La lectura les aburre, les da dolor de cabeza, no tienen tiempo para ésta. ¡Con razón sus predicaciones son tan gelatinosas, aburridas, repetidas y que dan ganas de dormir! Tienen el «don de poner a dormir». ¡Su pozo de abastecimiento sermonario está siempre vacío! No dan nada porque no tienen nada.

Cuarto, Apolos fue «*de espíritu fervoroso*» (gr. *kai zéon tò pneúmati*). En Hebreos 1:7 leemos que Dios hace «a sus ministros llama de fuego». Los predicadores tienen que ser *fuego*. No son bomberos sermonarios. Predican para provocar fuegos espirituales. El calor en sus predicaciones se siente. Sus lenguas arden como *llamas de fuego*. Ellos quemán con sus mensajes.

Hace algún tiempo mi buen amigo y homileta Luis Novoa me permitió ver un libro titulado *Cómo resucitar muertos en treinta minutos*. La temática del autor es que debemos predicar en treinta minutos sermones que impartan vida espiritual. predicadores muertos no resucitan oyentes muertos.

Quinto, Apolos «*hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor*» (gr. *èlálei kai èdíðasken àkripòs tà peri toù Iesou*). El tema central en las predicaciones y enseñanzas de Apolo era «lo concerniente al Señor». La proclamación del evangelio es la exposición de Jesús de Nazaret. Las multitudes están interesadas en escuchar acerca y sobre Jesús. El púlpito debe ser el pedestal donde mediante la predicación la persona de Jesucristo será erigida públicamente.

Sexto, Apolos «*solamente conocía el bautismo de Juan*» (gr. *èpístámenos mónon to báptisma Ioánnou*). Él tenía limitaciones como predicador, pero estaba dispuesto a superarlas.

Muchos predicadores se han quedado amarrados a una colección de cinco a diez sermones. Los dominan bien y se han hecho expertos predicándolos. Ya se los saben de memoria.

El predicador debe ser innovador, creativo y presentar cosas nuevas. No se puede *oxidar* en un conocimiento limitado. El

pan de la predicación debe ser siempre fresco y caliente, no pan viejo y recalentado.

Séptimo, Apolos «*fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído*» (gr. *sunebáleto polù toís peristeukósín dià tèś cháritos*). Como predicador bendecía con su ministerio. Sus motivaciones ministeriales eran sinceras. Predicaba en busca de resultados espirituales y las almas respondían creyendo.

Los predicadores debemos preguntarnos: ¿Seré de «gran provecho» a aquellos que me escuchan predicar? ¿Estaré proclamando la gracia de Dios? ¿Beneficiará mi predicación a los que han creído?

Octavo, Apolos «*con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos*» (gr. *eutónos gàr toís Ioudaíois diakathelégcheto demosía*). Apolo defendía sus posturas teológicas. Sabía desarmar a sus opositores en la arena pública.

La teología antes de tomar forma escrita es *teología predicada*. Por eso los predicadores son responsables de transmitir la herencia teológica de la Iglesia en cada generación.

El problema es que hay muchos predicadores sin contenido teológico. El predicador está más interesado en la *paja emocional* que en la *vitamina teológica*.

Noveno, Apolos era un apologeta «*demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo*» (gr. *èpideiknùs dià tòn graphòn einai tòn Christòn Iesoùn*). La *flecha* de la predicación es Jesucristo; el *arco* son las Sagradas Escrituras; el *arquero* es el predicador. Predicar a Jesús como el Mesías es la gran responsabilidad del predicador. Hablar de todo, pero dejar a Jesucristo fuera de la ventana (Cantares 2:9) y fuera de la puerta (Cantares 5:4-6) de la predicación es *perder el tiempo*.

1

**Bosquejos sobre acción de
gracias**

«GRACIAS TE DOY»

«Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído» (Juan 11:41).

INTRODUCCIÓN: Aparte del milagro de su propia resurrección, la resurrección de Lázaro es el broche de oro de todos los milagros realizados como señales mesiánicas por Jesús de Nazaret.

Este capítulo 11 es uno donde los sentimientos, la amistad, el amor y el poder de Jesús se vuelcan, mostrando a uno que tiene simpatía por las familias y amigos que nadan en el turbulento mar del sufrimiento y de las tragedias humanas.

Aunque tarde con la cita que Jesús tenía con el destino (Juan 11:17 cf. 11:21), llegó en su momento como Dios para traer vida y destruir el castillo de la muerte. Allí en aquel sepulcro, la *Vida* se enfrentó a la muerte, y la primera prevaleció sobre la segunda.

Es interesante saber que antes de su entrada triunfal en Jerusalén, Jesús visitó a Lázaro: «Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había muerto, y a quien había resucitado de los muertos. Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él» (Juan 12:1-2). Luego leemos que hubo un complot para asesinar a Jesús y a Lázaro: «Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro, porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús» (Juan 12:10-11).

En Juan 11:41-42 leemos una oración corta, quizás de cinco

segundos, que expresó Jesús de Nazaret frente a la tumba de Lázaro. La verdad central de la misma es: «Padre, gracias te doy por haberme oído.» Todo el contexto de esta oración nos invita a formular ciertas reflexiones.

I. Primero, *la mirada de Jesús* – «Y Jesús, alzando los ojos a lo alto...» (verso 41):

1. Frente a Él tenía un sepulcro abierto (verso 41), dentro del mismo había un cadáver ya en estado de descomposición. Marta, la hermana de Lázaro, decía: «Señor, hiede ya, porque es de cuatro días» (verso 39).
2. A lo dicho por Marta, *la Resurrección y la Vida* (Juan 11:25) contestó: «¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?» (11:40). Donde Marta veía la muerte, el dolor, el sufrimiento, la pérdida de un ser querido, el calabozo de la muerte... Jesús de Nazaret veía «la gloria de Dios». Es decir, invita a Marta a creer en el poder de Dios en acción, a tener fe en un milagro.
3. Acto seguido, Jesús miró al cielo. Hay que aprender a mirar «a lo alto». Los problemas nos hacen mirar abajo, Jesús nos enseña a que miremos para arriba. Qüitemos la mirada momentáneamente del problema y pongámosla en Dios.

II. Segundo, *el agradecimiento de Jesús* – «Padre, gracias te doy por haberme oído» (verso 41):

1. Para el Padre, Jesús como Hijo, tiene *acción de gracias*: «gracias te doy». Dios le da gracias a Dios. Y con esto, Jesús de Nazaret nos enseña un gran principio de gratitud humana.
2. Esas tres palabras, «*gracias te doy*», lograrán el servicio voluntario de muchas personas; harán que muchos realicen tareas entusiasmados; buscarán la

cooperación de aquellos que están bajo nuestro liderazgo... Mucha ayuda se ha perdido por no saber dar gracias y decir «*gracias te doy*».

3. Dios quiere creyentes agradecidos que le puedan decir «*Dios, te doy gracias*». ¿Por qué debemos dar gracias a Dios? Por todo lo que Él a través de Jesucristo y del Espíritu Santo ha hecho por y para nosotros. ¡Nos ha salvado! ¡Nos ha sanado! ¡Nos ha bendecido! ¡Nos ha prosperado! ¡Nos ha consolado! ¡Nos ha guardado! ¡Nos ha dirigido! ¡Nos ha protegido! ¡Nos ha hablado!
4. Sobre todo, démosle gracias por habernos oído. Jesús dijo: «Padre, gracias te doy por haberme oído.» El hecho de que Dios sea atento y saque tiempo para escucharnos orar, es motivo para decirle: «gracias te doy por haberme oído».
5. Creyentes *malagradecidos* no alegran el corazón de Dios, y entristecen a Jesucristo. He conocido a muchos creyentes que se han enojado con Dios porque éste aparentemente no les contestó una oración conforme a su pedido personal y en el tiempo exigido. Marta se había enojado con el Señor Jesucristo: «Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto» (11:21). Pero su enojo irracional fue seguido por una confesión de fe: «Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará» (11:22).

María, su hermana, que se había quedado en la casa cuando Marta habló (11:20), es portadora del mismo mensaje negativo: «Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano» (11:32).

III. Tercero, *la confianza de Jesús* – «Yo sabía que siempre me oyes... para que crean que me has enviado» (verso 42):

1. Los milagros realizados por Jesús de Nazaret tenían *propósitos específicos*, se constituían en señales

mesiánicas, señales del reino..., «para que crean que me has enviado».

2. Notemos *la confianza de Jesús*: «Yo sabía que siempre me oyes...» ¿Tenemos nosotros esa misma confianza con Dios el Padre? ¿Es importante para nosotros orar como lo hacía Jesús de Nazaret? ¿Qué porcentaje de nuestras actividades cristianas o de nuestro ministerio es ocupado por la oración? ¿Soy un creyente convencido de que necesito participar *siempre* del culto de oración? ¿Prefiero cantar más que orar? ¿Prefiero escuchar más predicación que orar? ¿Me aburre la oración? ¿Soy un adicto a la oración?
3. Jesús de Nazaret en esta oración, preámbulo de uno de sus más grandes milagros, nos inspiró a confiar en el Padre como Dios y en Él como Dios. En la moneda de los Estados Unidos de América, los padres de la nación acuñaron las palabras «In God We Trust» (En Dios confiamos). Permita Dios que ese mensaje sea una verdad en nuestras vidas. En los momentos más difíciles de tu vida, confía en Dios. Cuando todos tus planes parezcan derrumbarse delante de ti, confía en Dios. Cuando te encuentres en un callejón sin salida, confía en Dios. Cuando tú no entiendas por qué a ti te suceden tantas cosas contrarias y todo parece que te sale mal, confía en Dios. La mejor manera de confiar en Dios es dándole gracias; es dejando todo en sus manos; es esperando en Él. No toques nada, espera que Dios lo toque. No digas nada, espera que Dios lo diga. No te muevas, espera que Dios te mueva.

CONCLUSIÓN: En las buenas o en las malas debemos aprender a dar siempre gracias a Dios. Muchas cosas que nos pasan no las entendemos, pero damos gracias a Dios porque su presencia y su amor están siempre con nosotros.

LOS BENEFICIOS DE DIOS

«Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias; El que rescata del hoyo tu vida, El que te corona de favores y misericordias; El que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila» (Salmo 103:1-5).

INTRODUCCIÓN: A manera de soliloquio, de monólogo, el salmista David se enfrasca en una conversación solo. ¡Qué bueno es cuando uno se habla a sí mismo acerca de Dios! David tiene sobrados motivos para expresar su *acción de gracias* a Dios.

- I. La acción de gracias – «Bendice alma mía, a Jehová...» (103:2).
 1. El salmista descubrió que su alma tenía el potencial y la capacidad de bendecir recíprocamente a Dios. El alma redimida puede *bendecir* a Dios.
 2. Para los hebreos el término bendición representaba todo lo que era bueno, lo excelente, lo mejor. Todo deseo bueno hacia los demás era una bendición. Bendecir a Dios es, por lo tanto, reverenciarlo, respetarlo, alabarlo, adorarlo, consagrarle lo mejor de todo lo que poseemos.
 3. Aún David es más explícito cuando afirma: «Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre» (103:1). En el acto de bendecir a

Dios se suman todos los componentes de la personalidad humana. Es decir, ese ser intelectual, espiritual, emotivo, sentimental y volutivo, que se expresa a través del cuerpo físico.

En todo lo que somos, hacemos, decimos, debemos *bendecir* a Dios. Dios no es escapulario religioso, es un ser real, vivo, que con impaciencia espera que lo bendigamos.

- II. La memoria para dar gracias – «Y no olvides ninguno de sus beneficios» (103:2).
1. David no sufrió de amnesia espiritual como les pasó a otros personajes bíblicos. Él podía olvidar muchas cosas, tales como nombres de personas, lugares, fechas..., pero nunca se olvidó de los beneficios de Dios.
 2. Nuestro Dios en la persona de Jesucristo de Nazaret, lo que da y ofrece son beneficios. Toda inversión espiritual que se haga con Dios produce intereses y dividendos espirituales. En Mateo 19:29 leemos: «Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.»
 3. Aunque a los ojos del mundo, del diablo y de las antiguas amistades, un creyente esté perdiendo, ante los ojos de los ángeles, de la iglesia y de Dios está ganando. Lea el libro del Apocalipsis y verá que la victoria de la iglesia ya está asegurada. ¡Estamos ganando!
 4. No nos olvidemos nunca de la obra que en Jesucristo ha sido hecha en nosotros. No olvidemos a la persona que más favores nos ha hecho, y esa persona se llama JESÚS DE NAZARET.

III. Los beneficios para dar gracias:

1. «*Él es quien perdona todas tus iniquidades*» (103:3). Por medio de Jesucristo ante el tribunal del universo somos declarados no inocentes, sino perdonados de todas nuestras iniquidades. El mayor favor de Dios que nos ha sido extendido es el perdón de los pecados. La doctrina de la substitución enseña que Jesús tomó y toma nuestro lugar delante del Padre celestial. Ya Dios no nos ve a nosotros, sino que ve a Jesucristo. Nadie nos podía hacer ese favor.
2. «*El que sana todas tus dolencias*» (103:3). Dios es un Dios de salud. Él sana el alma, pero sana también el cuerpo. La salud de Jesucristo se transforma o transfiere en nuestra sanidad divina. En nuestras cruzadas de salvación, liberación y sanidad divina hemos visto a Jesús de Nazaret sanando como en los días bíblicos...
3. «*El que rescata del hoyo tu vida*» (103:4). ¿De cuántos hoyos nos ha sacado el Señor Jesucristo? José el patriarca fue sacado del hoyo de la cisterna y del hoyo de la prisión. Los jóvenes hebreos fueron sacados del hoyo del fuego. Daniel fue sacado del hoyo de los hambrientos leones. En el Salmo 40:2 David testificó: «Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña y enderezó mis pasos.» Son muchos los pozos de la desesperación y los lodos cenagosos donde los creyentes caemos o somos empujados. Pero, en el fondo, Jesús de Nazaret será *la peña* sobre la cual se afirmarán nuestros enlodados pies.
4. «*El que te corona de favores y misericordias*» (103:4). David nunca se cansó de decir que Dios es bueno. Con *sus favores* (su gracia que nos da lo que

- no merecemos) y *sus misericordias* (que no nos da lo que merecemos), nos corona de realeza espiritual.
5. «*El que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila.*» En Dios somos continuamente transformados y bendecidos. En Filipenses 1:6 leemos: «... el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.»
- Un *slogan* cristiano dice: «Dios todavía no ha terminado conmigo.»
- Por ese favor tenemos que dar gracias a Dios. El alfarero todavía nos tiene sobre la rueda (Jeremías 18:3, 4).

CONCLUSIÓN: ¿Cuáles son algunos de los beneficios que tú has recibido de Dios? ¿Cuál ha sido el último favor que el Señor Jesucristo te ha hecho? ¿Cómo tú le das gracias a Dios?